

INEXORABLE DILEMA.

La fuerza es el derecho de las bestias. CICERON.

Y ese derecho de las bestias es el que hoy priva sobre el mundo.

En este momento de estupor y de desolación universales, en que con sus manos negras las tinieblas tierran el horizonte ante nuestros ojos hambrientos de esperanza, no se ve por todo el haz de la tierra más que las fuerzas tumultuosas del pillaje preparándose al combate o marchando a la conquista.

Como inmensas aves de presa, ellas caen sobre los pueblos inermes o desprevenidos y los devoran; impasibles ante esos vencidos que piden (gracia), cerrados los ojos al clamor de todas las miserias.

Con las águilas y los vientos descendiendo en tromba impetuosa la muerte y la desolación sobre la tierra.

De ellas es el dominio amplio del mundo, que tiembla bajo este deseo inhumano de rapiña y de exterminio.

Las turbas carniceras pasan sembrando la muerte, y su espada se retuerce asesinando la libertad en las profundas fuentes de la vida.

Y va feliz la conquista, hermana sibitunda de la muerte por entre el polvo de los pueblos que su arado sembró de infames ruinas; extinguiendo en ellos todo germen radioso de vidas futuras.

En Filipinas, la raza vencida es exterminada por el agua, por el hierro y por el fuego.

Nadie, ni los niños de pecho, obtienen gracia ante los conquistadores airados, bajo cuyos pies de bárbaros septentrionales perece una civilización de siglos.

Entre la gema ensangrentada yace el corazón de los héroes; exterminados por la conquista. Los herederos de Washington eclipsan el horror de los conquistadores asiáticos. Y allí donde no llega la pica de Atila, asciende lentamente la mula de Filipo. Vencen por el oro los corazones que no fueron dignos de ser traspasados por el hierro, y deshonran las almas que no fueron dignas de morir.

Comprar la victoria al precio del crimen no es comprar la gloria, es deshonrarla.

Los alemanes en Africa, aun castigados por la derrota, marchan a exterminar las razas inferiores, que no son capaces de civilizar y tienen tiempo de deshonrarse por mano de sus príncipes, entregados al heroico sport de hacer blanco de sus tiros el cráneo de los vencidos indefensos. Y así deshonran la civilización; en una epopeya que no puede ni siquiera apellidarse barbarie, porque le falta el heroísmo, que ha sido siempre la virtud de la barbarie.

En el Transvaal, la raza vencida perece ó se dispersa, recordando que

No hay más salud para el vencido que y es no esperar del vencedor ninguna.

La China siente el esfuerzo de la conquista desesperada, ensangrentar sus campos y profanar sus templos. Y espera el fin del duelo formidable para saber quién ha de devorarla, qué fauces mutilarán la cola del dragón.

Los valles silenciosos y monacales del Tíbet no han sentido bajar hasta ellos y caer sobre el palacio de los Lamas las águilas de la conquista, descendiendo de sus altos cerros, furiosas como si las crestas de las montañas sagradas hubieran sido piedras para afilar sus garras.

El espíritu de los conquistadores parece presa de una embriaguez de sangre... y como leones en la selva entran en el pillaje.

El contagio bélico gana todos los corazones. Los grandes gestos de la violencia y la conquista llenan el horizonte. No se ven sino manos tendidas hacia la rapiña y hacia la muerte. La crispatura de la codicia y del coraje descomponen los rostros, sobre los cuales la muerte de Caín recuerda el horror del hombre primitivo. Las palabras han perdido su significación augusta. No se habla sino de héroes, es decir, de hombres de violencia y de matanza. Los más sangrientos gestos del furor humano se consideran bellos. Y la barbarie hace recular, asombrada, la pobre piedad humana a los límites del olvido.

¿Qué podrán contra estos hechos abrumadores y tangibles las sonoridades oratorias de los apóstoles de la piedad y de la paz?

Nada.

Es la hora del furor en los fuertes.

Es la hora del temor para los débiles!

Ellos son los acechados.

Y serán los devorados!

¿Qué piensan ante este movimiento de regresión a los instintos primitivos los pueblos de la América latina, tan débiles y codiciados, ya mutilados y vencidos?

Marchando de espaldas por un llano sin senderos, acorralados entre la selva y la conquista ¿qué piensan? Ante esta condensación de peligros que desciende sobre ellos, ¿han

de permanecer inmóviles, aguardando la ola negra que ha de devorarlos?

¿Permanecerán inertes ante este huracán de catástrofes que llena el mundo y conmueve las más hondas profundidades?

¿Volverán los ojos hacia el peligro y mirándolo de frente sabrán esquivarlo ó vencerlo?

¿Cuál es el peligro de la América latina? El PELIGRO YANKEE.

Alguien, desde lo alto de sus soberbias demencias, denunció al mundo occidental el peligro amarillo.

Y la Europa se prepara contra él. Esas olas de tártaros feroces que caen, con el rostro contra el suelo, en los fangosos llanos de Manchuria, son algo más que las vanguardias del pillaje. Esos esclavos armados, bestias de pasividad, que caen así en montón anónimo e informe, los puños alzados contra la suerte adversa, al pie de los muros negros y las fachadas de oro de los grandes templos mongólicos son la muralla que levanta el miedo de una raza amenazada y decrepita, frente al empuje de otra raza que avanza con el esplendor de un sol levante.

En ese mar de sangre se ahoga la rebelión de un crepúsculo contra un cielo oriental resplandeciente de auroras.

Y he aquí que hace cerca de tres lustros yo vengo anunciando a los pueblos latinos de América el peligro yankee.

Y con sus ojos turbios por brumas de esclavitud ellos no lo vieron.

Desde la soledad de mis dolores y mi ostracismo, sobre las playas del infortunio y del destierro, por todos los climas donde la tempestad empujó mi barca, mi grito anunciador y denunciador no se ha callado.

¿Donde quiera que he puesto el pie he hecho tribuna de las tablas de mi barca rota por los naufragios, y desde ella he anunciado a la América hispana la llegada de los bárbaros.

Ella no me oyó.

Y los bárbaros llegaron.

Ellos han quitado los más bellos florones a la corona secular de la latinidad, vencida y dispersa en las selvas del trópico.

Ellos han mutilado a México, aprisionado a Cuba, conquistado a Puerto Rico y despedazado a Colombia con el robo audaz de Panamá.

El águila azteca tiene ya una ala rota y aprisionada en el pico del águila sajona.

La estrella solitaria cautiva, cayó, como un pez dormido, en la red de oro de aquellos pescadores de pueblos.

Las turbas hambreadas y esqueléticas que en diaria dolorosa emigración dejan las costas de Puerto Rico, anuncian al mundo como la raza invasora y rapaz persigue, aniquila y destruye la pobre raza vencida, que se les entregó allí como un resacaño.

La ironía cruel del insulto responde al gemido de los que, debatiéndose en una tenaza de Hércules, osan reclamar el derecho sagrado de la vida al derecho brutal de la conquista.

En Panamá no es la raza latina la vencida y humillada: ella no había echado allí raíces. Pero mueve a piedad esa triste raza negra crecida allí en aluvión cosmopolita, sorprendida y vendida al yankee por las manos delictuosas de un sucio aventurero.

Aquellos tristes siervos del Océano que Bureau Varilla vendió en Washington a tanto por cabeza comiéndose ya a temblar bajo el látigo del amo.

La raza conquistadora romperá pronto bajo sus pies esa triste giron de razas africanas abrumándolas con la misma ley del desprecio, que hace del negro americano el más doloroso de los parias.

¡Pobre pueblo vencido! ¡Triste fragmento de Colombia despedazada!

Mutiladores de México, expoliadores del Istmo, ellos tienen el cuello de la América prisionero con esa tenaza formidable.

Y continúan apretando y estrangulando a esos pueblos que se debaten prisioneros en ese círculo de hierro, amenazando su existencia efímera que, despojada de la fuerza parece no tener una sombra de derecho para cubrirse.

¿Cómo alzarnos como organizarnos, cómo defendernos ante estas avanzadas de hoy, débil anuncio de las que vendrán mañana para despojar, anonadar y extirpar nuestra raza vencida sin fuerza y sin cohesión?

¿Cómo prepararnos para resistir y para vencer ante esta alba profunda, alba de sangre, ante este enigma de fuego que nos cerca, poniéndonos el pavoroso dilema de luchar ó abdicar? Vencer ó desaparecer.

No es posible otra solución.

¡Vencer! ¿Y nuestra debilidad? Pero ¿por qué somos débiles? Porque estamos aislados, disjuntos y dispersos.

Y así, extraviados, divididos, diseminados, como tribus aventadas por el huracán de una maldición bíblica, somos un campo abierto a la conquista, y con los ojos cerrados ante el abismo, nada pensamos, nada hacemos para organizarnos ante la invasión de los bárbaros, para repeler a Atila y a Alarico, para escribir con nuestra prudencia páginas de previsión antes de desaparecer, escribiendo un poema rojo de heroísmo estéril ante la obra inexorable de devastación que viene sobre nosotros.

El dolor tiene admoniciones trágicas.

Inclinados sobre el abismo, como sintiendo el encanto del vértigo, los pueblos de América parecen no escuchar la advertencia que el destino les hizo cuando con la mutilación de Colombia la lanza de los bárbaros se clavó en sus entrañas.

¿Cómo no oír este toque de clarín que compendia toda nuestra vida en su siniestra vibración? Prever ó desaparecer.

¿Y cuál es la palabra de previsión? LA UNIÓN.

Unión de esos pueblos todos bajo el estandarte glorioso de la raza.

Unión estrecha y fraternal de los pueblos de la América latina, hasta hoy ferocemente enclaustrados y dispersos. Unión de esos países con la madre patria, unión estrecha y filial ante el espanto y el peligro, frente al furor y al odio del contrario.

Aproximación a la Italia y a la Francia, las dos hijas mayores de su raza.

Como una continuación del Congreso Hispano-Americano, reunido en 1900 en Madrid, convocar un Congreso Ibero-Americano para reunirlo en Caracas. Santiago ó Buenos Aires, con diputados de España y la América latina, exclusivamente, sin mezcla exótica con la raza invasora y voraz, como ha sucedido en todos los Congresos del período pan-americanismo, ideado por el yankee y secundados por nuestros políticos intonsos y pueriles.

Invitar a ese Congreso de pensadores, publicistas y periodistas que en Francia y en Italia secundan este pensamiento de la unión.

Promover de una manera constante y pertinaz el movimiento de una grande emigración española e italiana hacia nuestros bosques ubérrimos y nuestros llanos desiertos.

Y para ello gar nuevas y generosas leyes de emigración que no conviertan en parias desventurados a aquellos que van hacia nosotros en busca de trabajo y de fraternidad.

A la diplomacia protocolaria, apollillada y vacua, suplirla con una mejor organización consular, activa, ilustrada, condecoradora de las necesidades comerciales, industriales y agrícolas, de esos países, y los de aquende el mar.

Dar, por medio de tratados especiales y de nuevas leyes aduaneras, las mayores franquicias posibles al comercio de España y los otros países de la Unión, hasta boicotear y colocar en una inferioridad marcada el comercio yankee y germánico, que tiene acaparadas las mejores plazas de nuestra América.

Promover con el intercambio de productos el intercambio de ideas, y unirnos por los intereses, por el cerebro y por el corazón.

Aliarnos, es decir, amarnos y ayudarnos.

Unirnos, es decir, salvarnos.

He ahí la obra.

Trabajar por ella es la única obra digna de los hombres de Estado, los pensadores, los conductores de conciencia, en esta época menguada, en que todo se empujece, hasta los más altos ideales, y en que entre la polvareda de una ruina total, nuestros pueblos parecen haber perdido todo: hasta la conciencia de la vida.

Es necesario no consentir en esta muerte social, en este desaparecimiento lento de la raza, en esta total abdicación de los corazones, este envilecimiento de las almas, que no muestran ante el peligro sino el ineluctable horror de una absoluta indiferencia.

Es necesario reaccionar contra la inercia de esos pueblos que, renunciando a las justicias humanas, parecen esperar todo del milagro, y sólo traen con su marasmo un acrecentamiento mayor de sus calamidades.

Es necesario arrojar al abismo el hacha mellada de las ideologías, é ir directamente a la acción.

Nuestros invasores son los zorros escapados de los arenales de Cartago, nosotros somos lobatones de los del Lacio y cachorros de los leones de Castilla. Sepámoslo probar. Frente a los mercenarios de Amílcar alcemos la sombra de Escipión.

Es necesario combatir al yankee ó declararnos francamente sus esclavos.

To be or not to be.

Pero en caso de decidimos por la esclavitud, tener siquiera el valor de proclamar altamente nuestra infamia.

Y probar claramente al mundo que los leones de Castilla no dejarán descendientes en nuestras selvas, donde manadas de orangutanes bélicos se dejan domesticar, apretando entre las manos las bellotas de oro que los conquistadores les arrojan, y alzando al viento sus colas como estandartes de victoria; la triste victoria de la animalidad domesticada por la fuerza.

Anticiparse a la derrota es el triste recurso de los pueblos que no merecen ni el honor de ser vencidos.

Luchar ó abdicar.

Vencer ó perecer.

Unirnos ó morir.

La unión ó la Muerte.

¡He ahí el inexorable dilema! Es necesario escoger.

Escojamos.

J. M. VARGAS VILA.

Mexican News and Advertising Bureau.

415 MAIN AVENUE.—P. O. BOX 627.

The papers wishing to obtain advertising of American business houses should send their rates to us.

The advertisers may direct themselves to us for rates in both Spanish and American publications.

AARON JOHNSON, MANAGER.

Mexican News and Advertising Bureau.

415 MAIN AVENUE P. O. BOX, 627.

Los periódicos mexicanos que deseen buscar anuncios de casas americanas, deben enviarnos sus tarifas y condiciones.

Los anunciantes diríjase a nosotros en solicitud de precios de avisos en periódicos tanto mexicanos como americanos.

AARON JOHNSON, GERENTE.

Mexico Pacificado.

Este es el título de un interesante libro escrito por el conocido escritor Sr. Adolfo Duclós-Salinas.

El autor expone en la obra de que se trata la maquiavélica labor de Porfirio Díaz, y define acertadamente la fatídica figura de Bernar-

do Reyes.

Cuantos deseen conocer las más artes de que se valió Porfirio Díaz para imponerse y tiranizar, así como ver en sus detalles la obra de sangre de Bernardo Reyes, pueden conseguir su objeto leyendo el libro «MEXICO PACIFICADO».

La obra cuesta en la República Mexicana:

Por Express, C. O. D. . . \$6.00 moneda mexicana.

Por Correo, pago adelantado, \$5.00 moneda mexicana.

Para los pedidos diríjirse precisamente al Sr. ADOLFO DUCLÓS SALINAS, 418 N. THIRD ST., SAINT LOUIS, MO., E. U. de A.

LA MAFFIA DE LAS AUTORIDADES.

La tiranía no se modera.

Las autoridades de México han constituido una especie de mafia tenaz, una liga compacta, formidable, que es como una férrea cadena entre la que se ahogan los más nobles impulsos del pueblo mexicano. Entre todas las autoridades, desde el Dictador hasta el último funcionario, hay un lazo de unión que nadie rompe y que todos, grandes y pequeños, tratan de conservar siempre vigoroso, porque comprenden que ese lazo los fortalece. El resultado de esta mafia es que las autoridades que la constituyen se sostengan, se sigan y se ayuden en admirable reciprocidad. El Dictador sostiene a todo trance a los individuos que tiene en los puestos públicos, aunque contra ellos se levanten las más tremendas y justas acusaciones; y esos protegidos del Dictador se desvelan, naturalmente, por la prosperidad del despotismo.

El pueblo es la víctima de esta espantosa solidaridad de los tiranos. Para los dolores del pueblo, no hay piedad; para las quejas del pueblo, no hay justicia; los verdugos se han confabulado: la autoridad es cómplice de la autoridad, el funcionario es encubridor del funcionario.

En Cosahuilla lo vemos. Miguel Cárdenas, contra el que se han enderezado los ataques de la opinión pública indignada, es sostenido por el Gral Díaz, que profesa la doctrina de burlar siempre la voluntad del pueblo. Y Miguel Cárdenas sostiene a su vez a los caciques que en todas las poblaciones del Estado, tiranizan y abusan y extorsionan, captándose el odio de todos los ciudadanos.

Es inútil esperar que las primeras autoridades castiguen a los funcionarios inferiores; es candor acusar a los pequeños tiranuelos ante los altos despojos.

Hay que acusarlos a todos ante el pueblo, y esto es lo que hacemos nosotros, seguros de que solo el pueblo podrá castigar a los opresores. La tiranía de Miguel Cárdenas, lejos de moderarse ante el disgusto creciente de los cosahuillenses, parece empeñarse en hacerse más odiosa, más desenfrenada, más insuportable. Día por día se descubren nuevos abusos, que van agotando la ya bastante mermada paciencia del pueblo.

En San Pedro, Coah., los empleados públicos se han despojado de todo respeto al pueblo con cuyo dinero comen. El Secretario del Ayuntamiento, Leonelo Alcalá, célebre por sus hazañas en la Cárcel de mujeres, ha estado componiendo su casa con trabajo de los presos y materiales del

municipio. El Inspector de Policía Isaac Valdés, también tiene presos a su servicio en su casa y en el campo; impone multas que se apropia y así mismo se queda con los depósitos de dinero que la policía recoge a los «bribos». Se ha adjudicado una buena vaca que se le dió en depósito, disculpándose con que se le perdió el animal, que era de un preso. El teniente de la Policía, Francisco Sandoval, también trae presos con sus carretas y en otros servicios particulares. El padre del teniente tiene un contrato con el municipio, que le paga mensualmente una buena suma por hacer la limpieza de la ciudad, y este señor en vez de poner mecos por su cuenta, se aprovecha de los presos que le facilita su hijo, y a los que no les da ni un centavo.

El Alcalde de la Cárcel, Anastasio Borrego, que se parece a Mendivil por sus adobes báquicos, nunca está en su puesto. El soberano de la prisión es el Sub-Alcalde Matilde Gómez, que, como todos, medra con el cargo. Gómez tiene en el interior de la Cárcel una tienda en que vende a los presos diferentes artículos de necesidad a precios exorbitantes; tiene a su disposición tres presos que semanalmente manufacturan gran cantidad de cigarro de hoja, al que no pone Gómez los timbres de ley, y en cambio obliga a otros presos pobres que hacen cigarro, a que le compren estampillas y timbres debidamente su producto.

Gómez tiene empleado como cabo de guardia a un criminal llamado Mauricio Sifuentes que violó a una niña, y este individuo ha introducido en la Cárcel barajas que alquila por \$2.25 diarios, dando lugar a que, por cuestiones del juego, se susciten frecuentes riñas, que el Sub-Alcalde procura ocultar a las autoridades superiores, para evitar toda intervención en sus dominios.

Un pobre hombre llamado Avilano Vázquez es deudor de una cuenta a Salinas Hermanos, Lorenzo de los Reyes y Juan Milán (este Juan Salinas es el hijo de don Juan Salinas, queriendo hacer efectiva la cuenta de Vázquez fueron a solicitar del cacique Andrés Medellín una orden de aprehensión contra el deudor; el cual que extendió la orden y el señor Vázquez fué encarcelado en la manera más injusta.

No hace mucho que fué robada la lotería que Teresita Hernández tiene en el centro del Mercado. La Srta. Hernández puso el robo en conocimiento de Medellín, pidiendo la busca de los

Despilfarros Corralescos.

Autoridad que se enriquece.

Nos informan de la población de Texcoco, (Estado de México), que Corral, el impopular Vice-Presidente de la República, ha tomado en arrendamiento, para asilar enfermos, la casa propiedad del tristemente célebre Vulfrano Vázquez, pagando de renta—con dinero del Tesoro, se entiende,—la enorme suma de ciento cincuenta pesos, cuando en todo tiempo lo más que ha producido esa casa ha sido la cantidad de treinta pesos.

Pero Vázquez tiene la suerte de todos los hombres que se conducen mal: en vez de estar en un presidio por haberse aprovechado de una fuerte suma de dinero—delito que se comprobó oficialmente—se le obsequian ciento cincuenta pesos mensuales por una casa que valdrá una fortuna, pero que en el pueblo en que está ubicada no puede producir la canongía que le regala Corral.

El presuntuoso Vázquez, ignorante en grado sumo, tiene una conciencia más negra que la conducta de Bernardo Reyes; y siguiendo ese camino tortuoso é inmundado de todos los que se arrastran, ha llegado de humilde peluquero y maestro de Escuela de última categoría a Jefe Político; pero ha carecido, como es de comprenderse, de merecimientos. Su ser servil, abyecto y degradado, y subió de condición social, presentando esa faz truhanesca de quienes sin ser nadie y sin valer nada se olvidan de su pasado para tiranizar y hostigar a los infelices.

Su temperamento es despótico y trata con altanería a cuantos desgraciados tienen que acercarse con motivo del inmerecido puesto que ocupa; su condición moral es de lacayo y se humilla y se degrada ante los próceres; y por último su ilustración esta encerrada en los embrionarios conocimientos que adquirió cuando fué profesorcillo.

No está por demás precisar